



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Año XIV

Hoja Semanal

Nº 16

Parroquia NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

16.02.2020

Domingo de la 6ª semana del Tiempo Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 17-37)

Así se dijo a los antiguos; pero yo os digo...

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. [...]

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehenna" del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. [...]

Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. [...]

Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor". Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey [...].

Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

1ª Lectura	Del Libro del Eclesiástico (Eccl 15, 16-21).
Salmo	Salmo 118 (Sal 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34).
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1Cor 2, 6-10).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (14)

ALGUNAS COSAS QUE LES PASAN A LOS JÓVENES

No seamos una Iglesia que no llora frente a los dramas de sus hijos jóvenes. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Lloramos cuando recordamos a los jóvenes que ya han muerto por la miseria y la violencia, y le pedimos a la sociedad que aprenda a ser madre solidaria.



Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más? Intenta aprender a llorar por los jóvenes que están peor que tú. La misericordia y la compasión también se expresan llorando. Si no te sale, ruega al Señor que te conceda derramar lágrimas por el sufrimiento de otros. Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás.

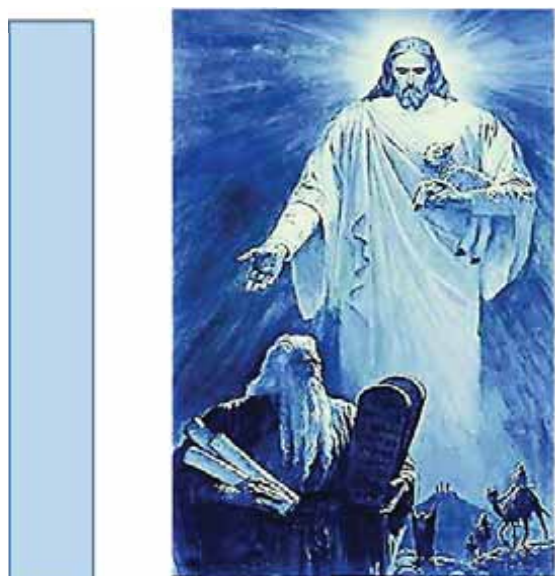
Hay jóvenes que, pasándolo mal, sólo pueden decirle a Dios que sufren mucho, que les cuesta demasiado seguir adelante, que ya no creen en nadie. Pero en ese lamento desgarrador se hacen presentes las palabras de Jesús: «Felices los afligidos, porque serán consolados» (Mt 5,4). Hay jóvenes que pudieron abrirse camino en la vida porque les llegó esa promesa divina. Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas.

Es verdad que los poderosos prestan algunas ayudas, pero frecuentemente a un alto costo. En muchos países pobres las ayudas económicas de algunos países más ricos o de algunos organismos internacionales suelen estar vinculadas a la aceptación de propuestas occidentales con respecto a la sexualidad, al matrimonio, a la vida o a la justicia social. Esta colonización ideológica daña en especial a los jóvenes.

Encuentro con Jesús

San Mateo 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud...»



No basta no matar, será necesario no pisar al otro, al hermano, no ignorarlo, no despreciarlo, no calumniarlo, no insultarlo ni engañarlo.

¿Y la mujer? Se pone de relieve el deseo de Jesús de dignificar a la mujer. El hombre y la mujer tienen ante sí el deber de considerarse y tratarse como personas con iguales derechos y dignidad, y cuando deciden compartir un proyecto de vida mostrar su amor, aceptación, y perdón mutuo, confiando ambos en Jesús, que no les fallará, seguro.

Pero además Jesús pide una integridad a toda prueba. Deben bastar dos palabras para ir por el mundo dando testimonio suyo. Son las dos palabras más importantes de la vida: SÍ y NO.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (11b/16)

iii El pan nuestro de cada día dánosle hoy !!!



11ª Catequesis (b) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 27 de marzo de 2019 (extractos del texto original).

El pan que el cristiano pide en oración no es «mío», sino «nuestro». Esto es lo que quiere Jesús. Nos enseña a pedirlo no solo para nosotros, sino para toda la fraternidad del mundo. Si no se reza de esta manera, el Padre Nuestro deja de ser una oración cristiana. Si Dios es nuestro Padre, ¿cómo podemos presentarnos a Él sin tomarnos de la mano, todos nosotros? Y si el pan que Él nos da, nos lo robamos entre nosotros ¿cómo podemos llamarnos hijos suyos? Esta oración contiene una actitud de empatía, una actitud de solidaridad.

Así, Jesús educa a su comunidad, a su Iglesia, para poner ante Dios las necesidades de todos: «¡Todos somos tus hijos, ¡Padre, ten piedad de nosotros!». Y ahora nos hará bien detenernos un momento y pensar en los niños hambrientos; en los niños hambrientos de todos esos países donde no hay pan. Pensemos en esos niños y pensando en ellos digamos juntos, en voz alta, la oración: «Padre, danos hoy nuestro pan de cada día».

El pan que pedimos al Señor en la oración es el mismo que un día nos acusará. Nos reprochará la poca costumbre de partirlo con los que nos rodean, la poca costumbre de compartirlo. Era un pan regalado a la humanidad y, en cambio, solamente lo han comido algunos: el amor no puede soportarlo. Nuestro amor no puede soportarlo; y tampoco el amor de Dios puede soportar este egoísmo de no compartir el pan.

Jesús, viendo la muchedumbre cansada y hambrienta, preguntó si alguien tenía algo, y solo se encontró un muchacho dispuesto a compartir lo que tenía: cinco panes y dos peces. Y Jesús *multiplicó ese gesto generoso*. Ese niño había entendido la lección del Padre Nuestro: que los alimentos no son propiedad privada, sino providencia de Dios que debe compartirse. El verdadero milagro realizado por Jesús ese día no es tanto la multiplicación, que es verdad, sino el de compartir: *dad lo que tenéis y yo haré el milagro*. Él mismo, multiplicando aquel pan ofrecido, anticipó la ofrenda de sí mismo en el Pan Eucarístico.